

“...Sintió compasión de ellos...” (Mc 6, 34)

“Se fueron, pues, en la barca, ellos solos, a un lugar deshabitado. Pero los vieron alejarse y muchos, al reconocerlos, fueron allá por tierra desde todos los pueblos, llegando incluso antes que ellos.

Al desembarcar, vio Jesús un gran gentío, sintió compasión de ellos, pues eran como ovejas sin pastor, y se puso a enseñarles muchas cosas.

Como se hacía tarde, los discípulos se acercaron a decirle: -El lugar está deshabitado y ya es muy tarde. Despídelos para que vayan a los poblados y aldeas de los alrededores y se compren algo de comer.

Jesús les respondió: -Denles ustedes de comer” (Mc 6, 32-37)¹.

Quizás tenga esta reflexión una cierta analogía con el artículo escrito por el seminarista Daniel Patiño Cuartas en la segunda sección, en la columna *Vox Clamantis*, titulada “Denles ustedes de Comer” (Lc. 9, 13); no obstante, quisiera resaltar para este editorial la parte donde se nos muestra cómo Jesús sintió compasión de la gente que lo seguía: “Al desembarcar, vio Jesús un gran gentío, sintió compasión de ellos, pues eran como ovejas sin pastor, y se puso a enseñarles muchas cosas” (Mc 9, 34)², ya que como discípulos misioneros de Jesús, estamos llamados a asumir las mismas actitudes de Jesús en pro de las gentes que Él, como Pastor Supremo, ha decidido confiarnos, a quienes por pura gracia, ha convertido en sus colaboradores más cercanos.

De acuerdo con la etimología de las palabras, “compasión” viene del latín *compassio*. Sus componentes léxicos son: el prefijo *con* (convergencia, reunión), *patior* (padecer, sufrir), más el sufijo *ción* (acción y efecto)”. (Etimologías de Chile, 2007).

De ahí que, el “I Foro Diocesano sobre grandes actividades económicas, cuidado del medio ambiente y participación local ciudadana” enmarcado en la cátedra de estudios para el territorio de la “Católica del Norte” Fundación Universitaria, haya sido un espacio para:

1. “Convergir”. Quienes participamos en este encuentro apuntábamos hacia un mismo fin: “la integridad del desarrollo social local”; así lo ponía de manifiesto su Excelencia, Monseñor Jorge Alberto Ossa Soto, Obispo de la Diócesis de Santa Rosa de Osos, en las palabras que abrieron este gran evento: “Su objetivo nos propone construir un espacio de reflexión amplio y participativo de los ciudadanos de las regiones del Norte, Nordeste y Bajo Cauca antioqueño, en torno al desarrollo humano local”³, ya que “El territorio, éste en nuestro caso, es la tierra prometida que se nos da y se nos encarga preservar. No hay otra tierra prometida para nosotros. Es necesario por tanto conocerla y conocernos dentro

¹ Texto tomado de la versión de la Biblia de América, edición popular. Verbo Divino, p. 1037.

² *Ibid.*, 1037.

³ OSSA SOTO, Jorge A. Mons., Discurso inaugural en el I Foro Diocesano sobre grandes actividades económicas, cuidado del medio ambiente y participación local ciudadana. 08 de mayo de 2014.

de ella. A esta responsabilidad se nos invita⁴.

2. El sufrimiento de nuestro territorio nos interpela. Conocer la realidad que lleva consigo el desarrollo de nuestras regiones hace que nos preocupemos y solidaricemos con todos los que padecen atropellos y desmanes en la carrera que unos pocos hacen bajo la explotación de otros muchos con el fin de conseguir sus propios intereses y no los de la comunidad so pretexto dizque del desarrollo integral. Nuevamente se actualiza el episodio del libro del Éxodo:

“¡He visto la opresión de mi pueblo en Egipto, he oído el clamor que le arrancan sus opresores y conozco sus angustias! Voy a bajar para librarlo del poder de los egipcios. Lo sacaré de este país y lo llevaré a una tierra nueva y espaciosa, a una tierra que mana leche y miel, a la tierra de los cananeos, hititas, amorreos, pereceos, jeveos y jebuseos” (Ex 3, 7-10)⁵.

Sin embargo, “aunque, la Iglesia no tiene soluciones técnicas que ofrecer y no pretende ‘de ninguna manera mezclarse en la política de los Estados’. No obstante, tiene una misión de verdad que cumplir en todo tiempo y circunstancia en favor de una sociedad a la medida del hombre, de su dignidad y de su vocación. Sin verdad se cae en una visión empirista y escéptica de la vida, incapaz de elevarse sobre la praxis, porque no está interesada en tomar en consideración los valores —a veces ni siquiera el significado— con los cuales juzgarla y orientarla. La fidelidad al hombre exige la fidelidad a la verdad, que es la única garantía de libertad (cf. Jn 8,32) y de la posibilidad de un desa-

rollo humano integral. Por eso la Iglesia la busca, la anuncia incansablemente y la reconoce allí donde se manifieste. Para la Iglesia, esta misión de verdad es irrenunciable. Su doctrina social es una dimensión singular de este anuncio: está al servicio de la verdad que libera. Abierta a la verdad, de cualquier saber que provenga, la doctrina social de la Iglesia la acoge, recompone en unidad los fragmentos en que a menudo la encuentra, y se hace su portadora en la vida concreta siempre nueva de la sociedad de los hombres y los pueblos” (C. V. no. 9). (Benedicto XVI, 2009).

3. Acción. Después de convergir y sufrir se hace necesario presentar una solución que permita la respuesta oportuna, que nace de la invitación de Jesús y se realiza en el Magisterio de la Iglesia, pues “la preocupación social de la Iglesia, orientada al desarrollo auténtico del hombre y de la sociedad, que respete y promueva en toda su dimensión a la persona humana, se ha expresado siempre de modo muy diverso” (S.R.S. no. 1) (Juan Pablo II, 1987). La Iglesia, por medio de su reflexión seria y madura, nos invita a vivir una auténtica espiritualidad de comunión en armonía con la naturaleza como riqueza no sólo para unos cuantos o una generación, sino también para aquellos que vienen detrás de nosotros y necesitan para su supervivencia de los recursos que ahora tenemos y seguramente menospreciamos, ya que “no sería verdaderamente digno del hombre un tipo de desarrollo que no respetara y promoviera los derechos humanos, personales y sociales, económicos y políticos,

⁴ Ibíd.

⁵ Texto tomado de la versión de la Biblia de América, edición popular. Verbo Divino, p. 63.

incluidos los derechos de las Naciones y de los pueblos” (S.R.S. no. 33) (Juan Pablo II, 1987). Por lo tanto, en este tercer punto se encuentran las conclusiones dadas por cada una de las mesas temáticas trabajadas una vez se concluyeron las ponencias de los conferencistas invitados, las cuales los motivamos a leer en las sesiones indicadas para ellas, de modo que descubramos en el “I Foro Diocesano sobre: Grandes Actividades Económicas, Cuidado del Medio Ambiente y Participación Local Ciudadana” una oportunidad para compadecernos de nuestra gente que en muchas ocasiones andan como ovejas sin pastor, de la misma manera como lo hizo Nuestro Señor Jesucristo (Cfr. Mc 6, 34).

REFERENCIAS

Benedicto XVI, P. (29 de Junio de 2009). *Caritas in Veritate*. Recuperado el 23 de junio de 2014, de La Santa Sede: <http://www.vatican.va>

Etimologías de Chile. (15 de septiembre de 2007). Recuperado el 23 de junio de 2014, de Anders, V. y múltiples colaboradores: <http://etimologias.dechile.net>

Juan Pablo II, S. (30 de diciembre de 1987). *Sollicitudo rei socialis*. Recuperado el 23 de junio de 2014, de La Santa Sede: <http://www.vatican.va>

